



La economía de Venezuela, 1975-2005.

Un fracaso difícil de entender

Miguel Carrera Troyano*

José-Ignacio Antón*

Resumen

Este trabajo presentará una visión de largo plazo de la evolución de la economía venezolana en los últimos treinta años, periodo que constituye un ejemplo claro del fracaso de un país para superar una situación de subdesarrollo, a pesar de haberse visto beneficiado por la escalada de los precios del petróleo posterior a la crisis de 1973. El limitado espacio disponible impide recoger todos los matices, pero el objetivo es ofrecer una aproximación cabal a lo sucedido. En el primer epígrafe, se presentan las cifras que permiten hablar de fracaso. En el segundo epígrafe se intentará ofrecer las principales claves de esos muy limitados resultados con la ayuda de la teoría de la “maldición de los recursos”. En efecto, el petróleo representa en la economía venezolana esa maldición, ese regalo “envenenado”, que ha permitido grandes inversiones públicas y, a la vez, es clave para entender su proceso de endeudamiento y su crisis. En el tercero se analiza la evolución de la pobreza y la desigualdad en el país durante el periodo, mientras que el cuarto y último trata de hacer un balance, todavía muy preliminar sobre la evolución de la economía en los últimos años.

Palabras clave

Venezuela, crecimiento económico, recursos naturales.

* MIGUEL CARRERA TROYANO. Licenciado y Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor Titular de Economía Aplicada de la Universidad de Salamanca, donde imparte las asignaturas Economía de América Latina y Pobreza y Desigualdad en América Latina. Sus campos de especialización son: comercio y financiación internacional, economía regional y pobreza y desigualdad. Actualmente es Director del Instituto Interuniversitario de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca. Contacto: mcarrera@usal.es

* JOSÉ-IGNACIO ANTÓN. Licenciado en Economía y Máster en Estudios Latinoamericanos (Mención en Economía Internacional) por la Universidad de Salamanca. Es becario de investigación en el departamento de Economía Aplicada de la misma universidad e investigador del Instituto Interuniversitario de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca. Sus líneas de trabajo son pobreza y distribución del ingreso, sistemas de pensiones e inmigración. Contacto: janton@usal.es



Abstract

This study presents a long-term view of the Venezuelan economy over the last thirty years, a period that constitutes a clear example of the failure of a country to overcome a situation of underdevelopment, in spite of having benefited from a rise in oil prices following the 1973 crisis. For reasons of space every detail cannot be included, but the objective is to offer a thorough approximation of what happened. In the first section, figures are presented that allow us to speak of failure. In the second section we attempt to set out the main explanations for these very limited results with the help of the “resource curse” theory. Indeed, in the Venezuelan economy oil is a curse, a “poisoned” gift that has permitted large public investments and is in turn the key to understanding its process of indebtedness and its crisis. In the third section an analysis is made of the poverty and inequality in the country during this period, whereas in the fourth and last section we make an overall, although preliminary, assessment of the evolution of the economy in recent years.

Key words

Venezuela, economic growth, natural resources.

1.- Un fracaso difícil de entender

No resulta arriesgado emplear el término fracaso para hablar de la evolución de la economía venezolana en los últimos treinta años. Según la base de datos del Banco Mundial, en 1975 Venezuela se encontraba entre los países más ricos de América Latina, con una renta per cápita un 27 por 100 mayor que la media medida en dólares con paridad de poder de compra, sin embargo, en 2004 su renta era un 25 por ciento inferior a la media (gráfico 1). Es decir, ha pasado de ser el segundo país más rico a estar por debajo de la media. El crecimiento medio anual del PIB en el periodo ha sido del 1,6 por 100, inferior a la media latinoamericana que se sitúa en 2,7. En términos per cápita los resultados resultan aún peores puesto que si el crecimiento de América Latina es muy pobre (0,8 por 100 anual) el de Venezuela resulta catastrófico (-1 por 100 anual), con una volatilidad extrema.

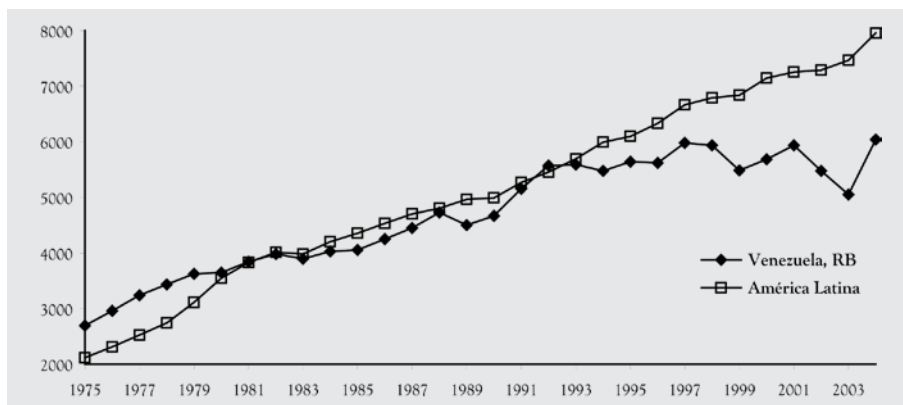


Gráfico 1 - Evolución del PIB per cápita en dólares con paridad de poder de compra, 1975-2004.

FUENTE: Elaboración propia a partir de World Bank, *World Development Indicators 2006*, cd-rom.

Cualquiera que sea el punto de comparación la evolución de Venezuela puede ser tildada de fracaso. Crece menos que América Latina, que a su vez es una de las regiones del mundo con peores resultados en el periodo ya que ha sufrido una década perdida (la de los ochenta) y múltiples crisis en los años 90. Pero también resulta un fracaso respecto a su propia trayectoria en las décadas anteriores. En efecto, si Venezuela tenía en 1928 una renta per cápita que no llegaba al 75 por 100 de la renta de la región, en 1970 era el segundo país más rico de la región, sólo por detrás de Argentina y su renta superaba la media en un 83 por 100. Además sus tasas de crecimiento en los años 50 y 60 fueron las más altas de América Latina¹⁹. La política de “sembrar el petróleo” en palabras de Uslar Pietri, parecía estar dando su frutos²⁰. Sin embargo

¹⁹ Véase Bulmer-Thomas (1998), págs. 359 y 512.

²⁰ La expresión apareció en el título de un artículo suyo de 1936 donde planteaba la necesidad de dirigir los recursos provenientes del petróleo hacia el impulso del resto de la economía nacional: “Urge aprovechar la riqueza transitoria de la actual economía destructiva para crear las bases sanas y amplias y coordinadas de esa futura economía progresiva que será nuestra verdadera acta de independencia. Es menester sacar la mayor renta de las minas para invertirla totalmente en ayudas, facilidades y estímulos a la agricultura, la cría y las industrias nacionales. Que en lugar de ser el petróleo una maldición que haya de convertirnos en un pueblo parásito e inútil, sea la afortunada coyuntura que permita con su sùbita riqueza acelerar y fortificar la evolución productora del pueblo venezolano en condiciones excepcionales.”



40 *La economía de Venezuela, 1975-2005. Un fracaso difícil de entender*

esa senda de progreso no se mantuvo. Venezuela ha pasado de ser uno de los países de más éxito de la región a uno de sus mayores fracasos y eso siendo un país exportador de petróleo en tres décadas marcadas por el impacto de la subida de los precios del petróleo conseguida por el cártel de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), donde Venezuela fue activo miembro fundador.

Debe señalarse, no obstante, que el crecimiento del PIB puede no reflejar bien la evolución de una economía tan dependiente de un producto primario cuyo precio fluctúa acusadamente. Los crecimientos de la economía se calculan en términos reales, es decir, calculando el aumento de las cantidades de bienes y servicios finales que se producen en la economía, para lo que hay que eliminar el efecto de los precios. En el caso de Venezuela se encuentra que la producción de petróleo actual es inferior a la del año 1970, es decir, no ha habido crecimiento de la producción en términos reales en una parte muy importante del sistema productivo venezolano, pero fue precisamente la reducción de producción por parte de la OPEP la que llevó al aumento de los precios, que más que compensó la disminución de la producción en los ingresos de Venezuela, incrementando la capacidad de compra de productos en el exterior (gráfico 2).

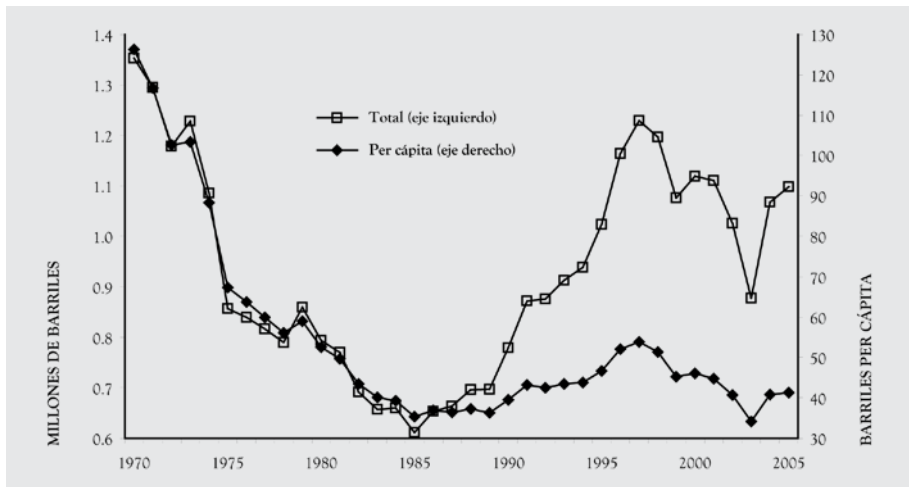


Gráfico 2 - Producción de petróleo total y per cápita en Venezuela, 1970-2005

FUENTE: Elaboración propia a partir de CEPAL (2007).



A pesar de la dificultad que esta circunstancia añade en la valoración de la evolución venezolana, según Hausmann y Rodríguez (2006), si se tiene en cuenta el poder de compra de las exportaciones también se confirma el mal desempeño de Venezuela, que creció en términos per cápita tanto como América Latina, pero muy alejada de los resultados del conjunto mundial. Una valoración de este tipo refleja dos periodos muy diferentes: uno primero en los años 70 con un crecimiento superior a la media mundial asociado a las subidas de los precios del petróleo que se detallarán más adelante y uno posterior en los años 80 y 90 donde el crecimiento es claramente inferior a la media mundial y latinoamericana. Estos autores proponen distinguir dos componentes en la economía venezolana, por un lado el petróleo, donde la producción per cápita habría caído en dos tercios entre 1957 y 2001 (gráfico 2) y, por otro, el resto de la economía cuyo crecimiento en términos per cápita también ha sido negativo en el periodo 1978-2001 con una caída en torno al 20 por 100.

Si el análisis sobre la evolución de Venezuela se realiza a partir del Índice de Desarrollo Humano, que ofrece una perspectiva más amplia, pues además de la renta per cápita incluye elementos básicos para el desarrollo de las personas como su salud (medida a través de la esperanza de vida) o sus conocimientos (aproximados a través de las tasas de alfabetización y de matriculación de los que están en edad de estudiar), el resultado revela también de forma nítida los pobres resultados obtenidos por Venezuela. En efecto, en 1975 ocupaba el cuarto lugar en América Latina según la serie 1975-2004 publicada por el PNUD en 2006, sólo por detrás de Argentina, Uruguay y Costa Rica. En 2004 la posición de Venezuela a escala mundial es la 72 y la décima entre los países latinoamericanos también por detrás de Chile, México, Cuba, Panamá, Brasil y Colombia. Particularmente dramática es la comparación con Chile que en 1975 tenía un Índice inferior al de Venezuela (0,706 frente a 0,719) mientras que en 2005 Chile ocupa el lugar 38 del mundo con 0,859 frente a 0,784 de Venezuela, es decir, mientras que Chile avanzó 150 puntos, Venezuela sólo 65, siendo adelantada también en su desarrollo humano por la media de América Latina. Aunque existen avances en Venezuela en términos de esperanza de vida y escolarización, estos logros son menores que los alcanzados en otros países de la región.

La pregunta que se impone, por tanto, es por qué este país latinoamericano —que en 1975 era uno de los más ricos y exitosos, y que además se vio agraciado con el petróleo (el más demandado y el más estratégico de los bienes) en la llamada “lotería de productos” en la que se desenvuelven las exportaciones de muchos países latinoamericanos— culmina las últimas tres décadas con un balance tan pobre, con un fracaso tan rotundo en términos de crecimiento.



2 - El petróleo y la “maldición de los recursos”

Venezuela no es el único caso de país rico en recursos con resultados económicos decepcionantes. La hipótesis de la “maldición de los recursos” se ha propuesto para explicar la paradoja según la cual los países ricos en recursos no consiguen aprovecharlos para impulsar su crecimiento, sino que presentan niveles de crecimiento inferiores a los de los países que no disfrutaban esa abundancia (Auty, 1993). En efecto, hay numerosos ejemplos de países, como Venezuela, Angola, Sierra Leona, Nigeria o Zambia, en los cuales una abundante dotación de recursos no ha traído consigo el desarrollo. Al mismo tiempo, pueden citarse casos de países ricos en materias primas que han conseguido importantes logros como Botswana o Bahrein, y en periodos más largos, Australia, Nueva Zelanda y Noruega.

Venezuela ajusta perfectamente dentro de la categoría de los países ricos en recursos, cualquiera que sea la definición que se adopte. La dependencia del petróleo de la economía venezolana comenzó hace mucho tiempo. Aunque la primera compañía petrolera venezolana se fundara en 1878, no es hasta 1917 cuando comienza una exportación significativa. En 1926 el petróleo ya era el principal producto de exportación y en 1928 Venezuela era el segundo productor mundial después de Estados Unidos y el principal exportador (Deas, 1992). El petróleo y sus derivados han significado en los últimos 35 años más del 85 por 100 de todas las exportaciones del país, alcanzando algunos años incluso el 95 por 100 de las mismas²¹. Estas exportaciones centradas en el petróleo han supuesto entre el 21 y 41 por 100 del PIB (en función de la evolución de los precios del petróleo) en los últimos 15 años, por lo que no resulta una exageración caracterizar a Venezuela como país abundante en recursos y dependiente de la exportación de los mismos.

Varios son los canales que se han propuesto para explicar la influencia negativa de la abundancia de materias primas sobre el crecimiento y una parte de ellos desborda el campo de la economía. Un breve repaso permite abrir nuevas perspectivas para la interpretación del fracaso venezolano.

Una *primera* explicación tiene que ver con la volatilidad de los ingresos derivada de los cambios en los precios de las materias primas²². Si se analiza la evolución del precio del petróleo desde 1970 puede observarse, en efecto, su elevada volatilidad, oscilando entre los 2 y los 14 dólares en términos reales (a precios de 1973). También se observan claramente tres periodos diferenciados. Por un lado los años 70 y primeros 80 donde el precio del petróleo se llega a multiplicar por 7 en términos reales y se mantiene en valores altos hasta 1985.

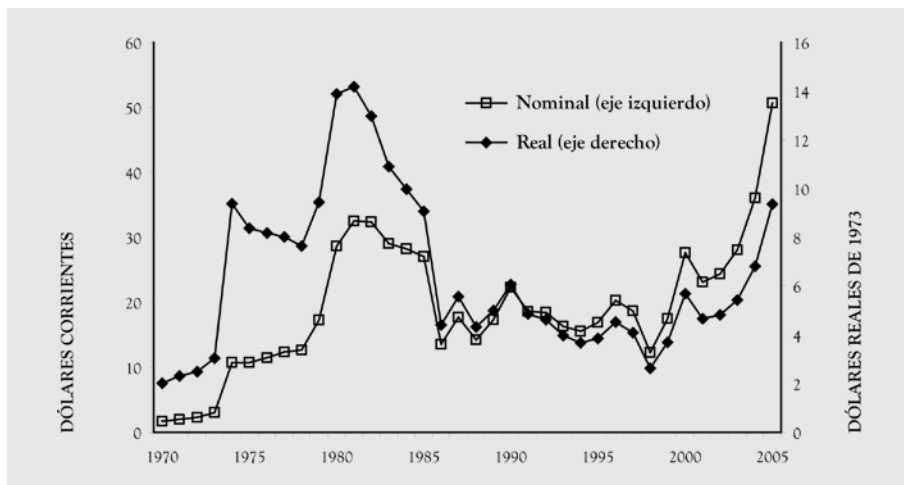


Gráfico 3 - Precios del petróleo, 1970-2005 (dólares por barril)

FUENTE: Elaboración propia a partir de OPEC (2006) *Annual Statistical Bulletin 2005*, Tabla 73, pág. 121.

Un segundo periodo transcurre desde 1986 hasta el año 1999 con precios estables en términos nominales y una ligera caída en términos reales. Finalmente desde el año 2000 el crecimiento de la demanda generado por la expansión de la economía china impulsa con fuerza los precios hasta alcanzar máximos en 2006.

Esta volatilidad condiciona los ingresos de los gobiernos y su capacidad de gasto dando lugar a severas fluctuaciones que resultan a menudo procíclicas. En la teoría de la “maldición de los recursos”, los países gastan todos los ingresos y desarrollan proyectos durante los periodos de altos precios que, cuando bajan los precios, no resultan rentables. Lo mismo ocurre con sus políticas económicas que sólo resultan sostenibles en entornos de altos precios. Un problema

21 Elaboración propia a partir de CEPAL (2007).

22 Para Schliesser (2004) la explicación de por qué los países con abundancia de materias primas crecieron menos tiene que ver con su mayor propensión a las crisis derivada de esta volatilidad de precios.



importante se deriva de la errónea percepción, que padecieron muchos países productores en los años 70, de que los precios se iban a mantener ya indefinidamente en niveles altos. Los elevados precios acababan dando lugar a aumentos de la producción mundial a través de la puesta en explotación de pozos que antes no eran rentables y el desarrollo de fuentes de energía alternativas con la consiguiente caída de los precios. Esta errónea percepción llevó a muchos productores de petróleo (y muy señaladamente a México y Venezuela) a incurrir en los años de bonanza en inversiones no rentables, subsidios indiscriminados y despilfarro de recursos. El incremento del gasto superó al de los ingresos provocando un nivel de endeudamiento excesivo que derivó en la crisis de 1982 y en la década perdida de los 80, condicionando el desarrollo de los países durante buena parte del periodo (Manzano y Rigobon, 2001) (gráfico 4). La crisis económica derivada del endeudamiento y los desequilibrios macroeconómicos asociados dieron lugar a un fenómeno de fuga de capitales que agravó los problemas.

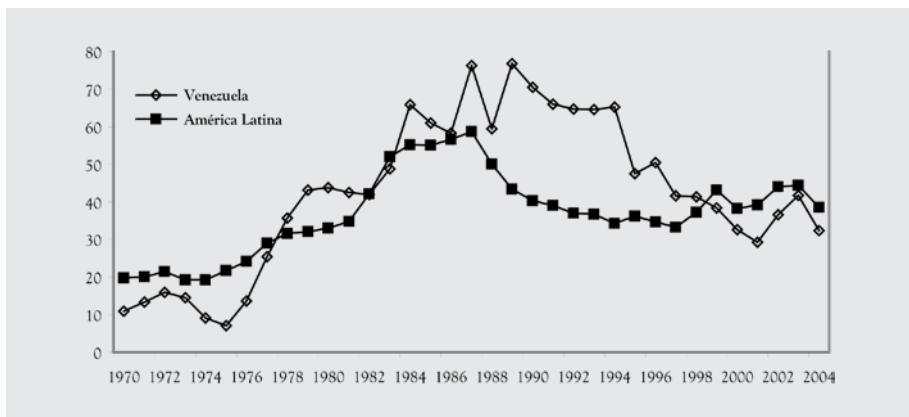


Gráfico 4 - Deuda externa respecto al PIB, 1970-2004 (porcentaje)

FUENTE: Elaboración propia a partir de World Bank (2006) *World Development Indicators 2006* [edición cd-rom].

Una *segunda* vía para que la abundancia de recursos genere un bajo crecimiento es la llamada “enfermedad holandesa” que toma su nombre de los problemas que experimentaron los Países Bajos en los años 60 cuando las exportaciones del gas descubierto en el mar del Norte dieron



lugar a una apreciación de su moneda que dificultó las exportaciones y abarató importaciones que competían con los productores generando problemas para el sector industrial. El elevado precio del petróleo puede producir una apreciación de la moneda y una subida general de los precios en el país que condicione su competitividad e impida el desarrollo de otros sectores que puedan aportar las ganancias de productividad necesarias para un crecimiento del PIB per cápita en el largo plazo²³. Los problemas de competitividad impiden, a su vez, la diversificación de las exportaciones manteniendo la dependencia de la economía respecto a las exportaciones de materias primas.

Una *tercera* razón para explicar los malos resultados es que en los países donde no hay recursos naturales el gobierno tiene que cobrar impuestos para financiar su actividad y eso debería dar lugar a un mayor control del gasto por parte de los ciudadanos. En los países en desarrollo donde el gobierno consigue ingresos de la producción y exportación de productos primarios la presión fiscal suele ser menor, siendo México y Venezuela ejemplos claros con niveles de presión fiscal en torno al 11 por 100 en el caso de México en los años 90 y al 13 por 100 en Venezuela, cuando en Europa la media supera el 40 por 100. En palabras de Uslar Pietri, ya en 1936, el no pagar impuestos es el:

sueño suicida de algunos ingenuos que ven como el ideal de la hacienda venezolana llegar a pagar la totalidad del Presupuesto con la sola renta de minas, lo que habría de traducir más simplemente así: llegar a hacer de Venezuela un país improductivo y ocioso, un inmenso parásito del petróleo, nadando en una abundancia momentánea y corruptora y abocado a una catástrofe inminente e inevitable.

En estos países el resto del presupuesto se cubre con los ingresos procedentes de la explotación de las materias primas lo que genera un gasto público procíclico, que puede aumentar en periodos de bonanza y debe disminuir en los de recesión, con lo que el Estado no cumple con la función de estabilización de la economía ante los ciclos económicos que sí desarrolla en los países ricos. Esta explicación excede el campo de lo económico y presenta un componente político importante, las élites de Venezuela y México se han resistido a aceptar los mayores impuestos que son imprescindibles para que el estado pueda cumplir funciones que hoy aparecen como

²³ Según Hausmann y Rodríguez (2006) la productividad del trabajo en el sector no petrolero cayó en Venezuela en el periodo 1957-2001 a una tasa del 1,65 por 100 anual (si se tienen en cuenta los cambios en la cualificación de la mano de obra).



46 *La economía de Venezuela, 1975-2005. Un fracaso difícil de entender*

imprescindibles en las nuevas agendas propuestas para superar las políticas del Consenso de Washington, tanto de estabilización de la economía ante crisis externas, como de lucha contra la pobreza y la desigualdad²⁴.

Una *cuarta* razón que permite entender los malos resultados de los países ricos en recursos tiene que ver con la aparición de comportamientos de búsqueda de rentas por parte de los agentes económicos y políticos, con fenómenos clientelares y de corrupción. Los comportamientos clientelares son claros en Venezuela en el periodo de los 40 años posteriores a la firma del pacto de “Punto Fijo” (1958), que instituyó un reparto del poder entre los dos principales partidos (AD y COPEI, sobre todo a partir de 1973) que, a su vez, se servían del Estado para ofrecer beneficios a los que formaban parte de sus estructuras clientelares²⁵. La “partidocracia” se traduce en esta época en una captura del estado que desarrolla un estado de bienestar “truncado”, dejando fuera buena parte de la población. En el epígrafe siguiente se prestará una atención especial a la evolución de la pobreza y la desigualdad. La corrupción también está presente y contribuyó de manera importante al descrédito de este sistema, con episodios tan notorios como la destitución del Presidente Carlos Andrés Pérez en 1993 por malversación de fondos públicos.

Finalmente, una *quinta* vía para explicar por qué crecen menos estos países tiene que ver con los conflictos que surgen a raíz del reparto de los recursos generados por las exportaciones de productos primarios. En determinados países estos conflictos han resultado catastróficos, con guerras civiles que han destruido países como Sierra Leona. En Venezuela, el pacto de “Punto Fijo” de 1958 tras la dictadura de Pérez Jiménez otorgó durante años estabilidad a un sistema democrático. Tras la subida del precio del petróleo en 1973 las políticas de expansión del gasto público y el control que ejercían los dos principales partidos sobre la política del país permitieron mantener la sucesión democrática de presidentes sin grandes problemas. A partir de la crisis de la deuda de 1982 y, sobre todo, de la caída del precio del petróleo en 1986, comienza a ponerse al descubierto la insostenibilidad de las políticas de gasto público que se venían desarrollando. El “Caracazo” y las protestas sociales de 1989 contra la política de ajuste frente al desequilibrio de las cuentas públicas y los golpes de estado fallidos de 1992 son puntos de inflexión de una pérdida de la estabilidad política que se proyecta hasta hoy y que es, en parte, reflejo de un conflicto por los recursos provenientes del petróleo. El presidente Chávez ha capitalizado el descontento de los que durante años estuvieron excluidos del reparto de los recursos, generando una base de apoyo con la utilización de mecanismos clientelares, al igual que utilizaron en su momento AD y COPEI durante la “partidocracia”. Estas nuevas redes clientelares han unido la oferta de alimentos a precios subvencionados, servicios sanitarios y educativos a los que durante mucho tiempo estuvieron excluidos, con la “cedulación” (entrega de documentos de identidad que



permiten ejercer derechos, entre otros votar) de muchos venezolanos que antes no participaban en las elecciones. La fidelización de los antes excluidos utilizando los fondos del petróleo ha permitido a Chávez ganar todas las elecciones disputadas desde 1999, con un respaldo en las presidenciales de 2006 del 61 por 100 de los votantes. El clima de enfrentamiento existente en Venezuela (del que pueden ser expresión el golpe de estado de 2002, la huelga de 2002-2003, el referéndum revocatorio de 2004, el boicot por parte de la oposición de las elecciones parlamentarias de 2005 o la no renovación de la licencia de Radio Caracas Televisión por parte del gobierno) responde, en parte, a la lucha por el reparto de los recursos provenientes del petróleo y, en cualquier caso, no genera un clima favorable a la inversión, que no alcanzó en 2002-2006 el 19,5 por 100 del PIB, cifra insuficiente para sostener el actual crecimiento de Venezuela que está basado en los elevados precios del petróleo.

En definitiva y aunque la “maldición de los recursos” no se cumple en todos los casos (como atestiguan Botswana, Australia, Canadá o Noruega) Venezuela se enfrenta a un reto importante para superar el largo periodo analizado de bajo crecimiento. La revisión de los mecanismos propuestos en la teoría de la maldición muestra la intensidad del desafío al que se enfrenta, ya que muchos de los problemas planteados siguen estando, en mayor o menor medida, presentes en la realidad venezolana²⁶.

3 - Pobreza y desigualdad en Venezuela

Una de las áreas en las que el fracaso de la economía venezolana se manifiesta con mayor claridad viene representada, indudablemente, por la elevada proporción de la población nacional que vive en condiciones de privación y carencia de recursos. No obstante, la medición de la pobreza no está exenta de controversias relativas a la calidad de los datos o de la metodología utilizada, por lo que las estimaciones de la población que vive en condiciones de pobreza y de pobreza extrema o indigencia varían en función de la línea de pobreza utilizada, de la decisión de considerar como unidad de análisis personas u hogares o del modo en el cual se corrigen

²⁴ Véase Williamson (2003), Stiglitz (2003) u Ocampo (2005).

²⁵ Véase, por ejemplo, Molina (2004).

²⁶ Véase Van der Ploeg (2006) para una revisión de los mecanismos que favorecen que la maldición de los recursos se haga efectiva.



algunas de las deficiencias de los datos recogidos a través de las encuestas que sirven como base a las estimaciones. Desafortunadamente, ha sido imposible encontrar una serie consistente de datos de pobreza desde los años setenta hasta el momento actual, por lo que se ha optado por recoger los resultados de los estudios más relevantes sobre la cuestión, que resultan suficientes para observar la evolución de la proporción de individuos u hogares en situación de pobreza o indigencia. Por supuesto, Venezuela no estaba entre los países de América Latina con mayores niveles de pobreza, mostrando históricamente Centroamérica (con la excepción de Costa Rica) y países como Perú, Bolivia o Paraguay proporciones mucho mayores de población pobre e indigente, aunque su evolución también permite hablar de fracaso.

Como se muestra en el gráfico 5, cualesquiera que sea la fuente considerada, los niveles de pobreza se incrementaron de forma dramática a partir del año 80, manteniéndose en niveles muy elevados hasta el momento actual, aunque a partir de 2004, coincidiendo con la recuperación económica, se vislumbra una ligera reducción de la pobreza y la pobreza extrema.

Silva y Schleisser (1998) estudiaron la influencia de diversas variables macroeconómicas sobre la evolución de la pobreza en Venezuela en el periodo 1979-1996 y encontraron que, por este orden, serían: la evolución del crecimiento económico per cápita, el tipo de cambio (depreciaciones reales del bolívar habrían contribuido al incremento de la pobreza general y extrema), la acumulación de capital físico y la inflación. Sugieren que la desigual distribución de los años de escolaridad refleja la inexistencia de igualdad de oportunidades, un factor que, a juicio de estos autores, contribuye a la persistencia de la pobreza.

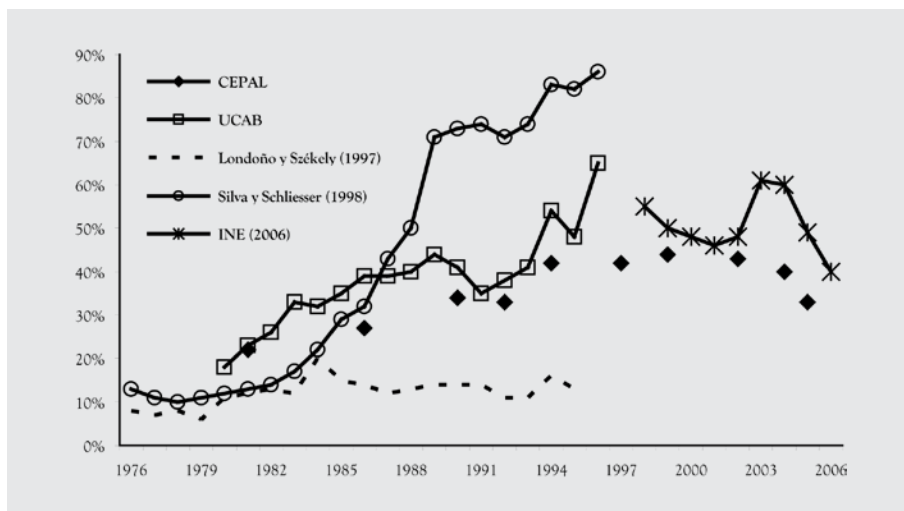


Gráfico 5 - Pobreza en Venezuela, 1976-2006 (% de hogares o individuos pobres).

FUENTE: elaboración propia a partir de las fuentes indicadas.

Nota: Todos los datos se basan en el procesamiento de la *Encuesta de Hogares por Muestreo* y utilizan como base del análisis la renta per cápita de los hogares. La CEPAL y Silva y Schliesser (1998) utilizan como unidad de referencia el hogar, mientras que la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), en cálculos tomados de www.venoscopio.org, Londoño y Székely (1997) y el Instituto Nacional de Estadística de Venezuela (INE, 2006) recogen el número de personas bajo la línea de pobreza. Mientras la CEPAL y la UCAB utilizan sus propias líneas de pobreza, Londoño y Székely utilizan 2 dólares/día como líneas de pobreza; el INE y Silva y Schliesser se valen de líneas de pobreza calculadas por la Oficina Central de Estadística e Informática.

En relación con los niveles de desigualdad de la sociedad venezolana, aparte de similares problemas en materia de estadísticas que los presentes en la medición de la pobreza, es posible destacar varias cuestiones. En primer lugar y utilizando el índice de Gini (gráfico 6), medida que toma valores entre 0 (en el caso de que todos los hogares o personas tuvieran el mismo ingreso, es decir, máxima igualdad) y 1 (máximo nivel de desigualdad, caso de que un hogar o persona concentrase todo el ingreso nacional), Venezuela, como el resto de países de América Latina y el Caribe de habla hispana, ha exhibido y exhibe niveles de desigualdad muy superiores a los de los países más industrializados (Londoño y Székely, 1997; Milanovic, 2002). En segundo término, la desigualdad de ingresos laborales (los únicos para los que existe información antes de 1995) en la sociedad venezolana ha permanecido en niveles elevados pero similares desde la mitad de los setenta hasta



50 *La economía de Venezuela, 1975-2005. Un fracaso difícil de entender*

la actualidad (Rodríguez, 2000; Ortega, 2003, Freije, 2006). Dado que la desigualdad de la renta personal permaneció en niveles similares a lo largo de todo el periodo, debe descartarse atribuir a la desigualdad un papel determinante en el incremento de la pobreza, lo que, como se mencionó con anterioridad, cabe atribuir en mayor medida a mal desempeño económico durante el periodo.

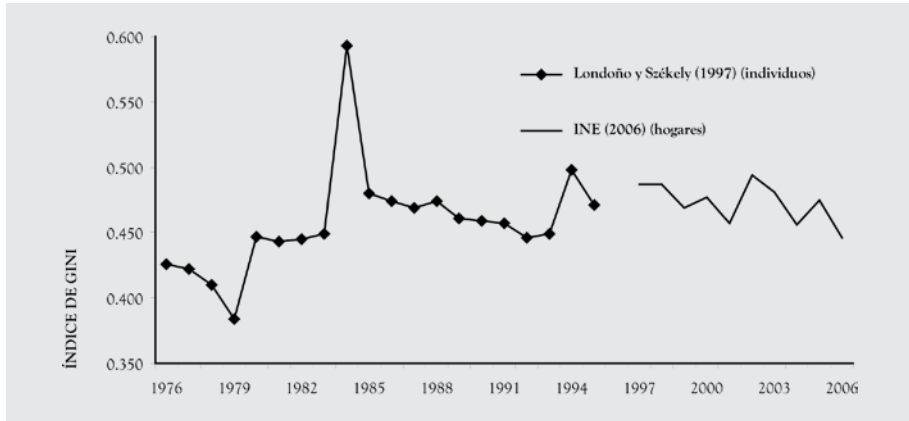


Gráfico 6 - Desigualdad en Venezuela, 1976-2006

FUENTES: Elaboración propia.

Sin embargo, de acuerdo con Ortega (2003), los determinantes de los niveles de desigualdad sí han experimentado cambios desde 1976 a 2002: la edad, el sexo y el nivel educativo habrían perdido importancia a favor de la informalidad, la posición en el trabajo (patrono, auto-empleado o asalariado) y el sector de actividad económica en el que el individuo se ocupa.

Para terminar con el repaso de las cuestiones distributivas, cabe decir que el peso de los salarios en la renta nacional ha caído en más de 10 puntos desde 1980 (desde alrededor del 50 por 100 a menos del 40) (Rodríguez, 2000; Ortega, 2003). De acuerdo con Rodríguez (2000), se podrían encontrar las causas de esta evolución en un bajo incremento del capital por trabajador que, unido a una baja elasticidad de sustitución entre trabajo y capital, habría determinado un incremento de la remuneración del factor más escaso –en este caso el capital– y habría concedido un alto poder negociador a los propietarios de este segundo factor productivo, que habrían



aumentado sus rentas en detrimento de los trabajadores. Ortega (2003) sugiere, en la línea del autor anterior, que la explicación podría encontrarse en la pérdida de poder negociador de los trabajadores tras la apertura económica. En todo caso, ambos autores descartan que se deba a una mayor especialización en sectores intensivos en capital.

4 - El difícil balance de los últimos años

Como cierre de este trabajo se analizarán sucintamente los datos económicos de los últimos años que ofrece la Comisión Económica para América Latina de Naciones Unidas, destacando los elementos positivos y negativos (cuadro 1). Lo primero que puede afirmarse es que los últimos 8 años han estado marcados por la inestabilidad, con caídas significativas y aumentos del PIB difíciles de interpretar. El crecimiento del PIB medio apenas supera el 2 por 100 anual y el PIB per cápita se sitúa en el 0,5 por 100, muy cerca de constituir una década casi perdida en términos de crecimiento. Además la extrema volatilidad ocasiona que este bajo crecimiento se proyecte con intensidad tanto en el desempleo como en la inversión.

A la vez, no resulta fácil hacer responsable al gobierno ni de los años de recesión, ni de los de crecimiento. En efecto, el periodo está marcado, por un lado, por choques externos negativos que tienen que ver en el 99 con la crisis brasileña y el parón súbito de la financiación a América Latina tras las crisis asiática y rusa y en el 2002-2003 con la crisis argentina y la desaceleración de la economía de Estados Unidos. También la recesión de 2002-2003 está relacionada con la huelga que desarrolló la oposición que congeló la producción de petróleo y tiene un componente político importante. A la vez, la expansión de los últimos años, además de un efecto rebote en 2004 tras dos años de crisis muy profundas, está claramente asociada al crecimiento del precio del petróleo y, con él, de las exportaciones.

El bajo crecimiento se proyecta en la todavía elevada tasa de desempleo del 9,8 por 100 (que, con todo, es la más baja del periodo) con unas remuneraciones reales que eran en 2006 un 15 por 100 inferiores a las del año 2000. La inflación se mantiene en 2 dígitos y permanece como problema por resolver en Venezuela, particularmente difícil de controlar en el momento actual de intenso crecimiento.

El fuerte crecimiento del precio del petróleo, desde los 12 dólares de 1998 hasta los 61 de 2006 explica el impulso de las exportaciones que se han multiplicado casi por 4, principalmente por la favorable evolución de los términos de intercambio o cociente entre los índices de los precios



52 La economía de Venezuela, 1975-2005. Un fracaso difícil de entender

de los productos exportados e importados. Esta favorable evolución de los precios permite un superávit de la balanza por cuenta corriente, que ha hecho de Venezuela un prestamista neto durante los últimos 8 años.

En efecto, a diferencia de los años 70, el balance del sector público ha sido relativamente prudente, permitiendo que el aumento de las reservas internacionales haya sido mayor que el aumento de la deuda, es decir, mejorando claramente la solvencia de la economía venezolana cuyo ratio de deuda sobre exportaciones ha alcanzado un mínimo en 2006. No obstante, la magnitud del choque positivo por la subida del precio del petróleo que está experimentando Venezuela habría permitido un balance fiscal más positivo, que hubiera preparado su economía para el momento en que caigan los precios. En el primer semestre de año 2006 el gasto público aumentó según la CEPAL un 75 por 100, por lo que es evidente que había margen para una política fiscal menos expansiva.

Uno de los aspectos que ha suscitado mayor discusión ha sido el resultado del gobierno de Chávez en términos de pobreza y equidad. Como ha mostrado el gráfico 5, la evolución del porcentaje de hogares y personas bajo la línea de pobreza de 1998 a 2006 fue paralela a la del crecimiento económico, condicionado por factores ya comentados, de los que la política económica y social del gobierno no puede considerarse responsable. En relación con la desigualdad, los datos deben tomarse con las mismas precauciones.

En los últimos años el INE ha construido indicadores multidimensionales de privación, como son los índices relativos a las necesidades básicas insatisfechas, con el objetivo de identificar situaciones de precariedad más allá de la carencia de ingresos, contemplando así cuestiones como el hacinamiento en el hogar, el acceso a servicios básicos, la calidad de la vivienda, la escolaridad de los niños o la capacidad de generación de ingresos del hogar. La evolución de estos indicadores durante el periodo 1997-2005 es muy similar al que muestra el porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza: un empeoramiento de los indicadores sociales con la crisis y una posterior recuperación con el repunte económico hasta, aproximadamente, el nivel inicial (INE, 2006).

No se ha podido encontrar ningún estudio riguroso que permita enjuiciar alguna de las políticas sociales desarrolladas a cabo por la última administración, conocidas como *Misiones*, por lo que los resultados son en gran medida, fruto de la especulación o de las percepciones populares. Estos programas, fundamentalmente, se basan en facilitar el acceso a servicios educativos y sanitarios a la población situada en zonas deprimidas y sus efectos, cualesquiera que sean, no estarían recogidos, por lo tanto, en los indicadores de pobreza y desigualdad monetarios a los que se ha hecho referencia más arriba. De acuerdo con Weisbrot *et al.* (2006), la incorporación de estos programas



en la medición del bienestar de los más pobres no parece sencilla. Estos autores sugieren que la consideración del coste de los programas de salud podría suponer un descenso de la pobreza “medida” entre 1 y 3 puntos porcentuales. En definitiva, como en otras dimensiones, los turbulentos acontecimientos vividos por la economía y la sociedad venezolana en los últimos años hacen arriesgado efectuar cualquier juicio firme acerca de la acción del Estado en la reducción de la pobreza y la desigualdad. Resulta por ello imprescindible seguir con atención la evolución de estos indicadores en el futuro próximo para ver si las tendencias positivas de los dos últimos años se confirman o, como en tantas ocasiones anteriores, se desvanecen con el devenir de la economía.

	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	Media 1999-2006
Crecimiento del PIB	6,4	0,3	-6	3,7	3,4	-8,9	-7,7	17,9	9,3	10	2,3
Crec. PIB per cápita	4,3	-1,6	-7,8	1,8	1,5	-10,5	-9,3	15,8	7,5	8,2	0,5
Desempleo	11,4	11,3	15	13,9	13,3	15,8	18	15,3	12,4	9,8	14,2
Remuneraciones reales	95,6	100,8	96,1	100	106,9	95,1	78,4	78,6	80,7	84,4	90,0
Inflación	37,6	29,9	20	13,4	12,3	31,2	27,1	19,2	14,4	15,8	19,2
Precio del petróleo (cesta OPEP)	18,7	12,3	17,5	27,6	23,1	24,4	28,1	36,1	50,6	61,1	33,6
Exportaciones de bienes	23871	17707	20963	33529	26667	26781	27230	39668	55473	70849	37645
Balanza C/c (% PIB)	4,3	-4,9	2,2	10,1	1,6	8,2	14,1	14,1	18,2	17,5	10,8
Términos de intercambio	70,1	51,2	66,1	100	82,2	87,6	98,7	118,1	154,4	188,9	112,0
Balance sector público (% PIB)	2,0	-4,0	-1,7	-1,7	-4,4	-4,0	-4,4	-1,9	1,7	1,0	-2
Reservas internacionales	18456,5	14354,8	14952,7	16106,7	12324,7	11357,3	19264,1	22237,5	29825,7	37374	20430
Deuda externa	37242	35087	37016	36437	35398	35460	39672	44546	47233	43120	39860
Deuda/exportaciones	148	183	166	105	126	128	141	109	83	61	115
Tipo de cambio real	141,8	116,6	102,6	100	95,2	125	137,2	143,3	143,5	136,8	123
Índice de la bolsa	187,8	90,5	79	100	79,9	51,8	59,2	88,9	69,4	105	79,2
Inversión (% PIB)	22,5	23,6	21,2	21	23,1	20,7	14,2	17,2	20,9	24,4	20,3
Transferencia neta de recursos	-3606	-1955	-2957	-7792	-6031	-14785	-8690	-17292	-22358	-30893	-13850
Inversión directa	5645	3942	2018	4180	3479	-244	722	864	1400	-2500	1240
Emisiones de bonos	2295	3259	1215	482	1575	0	2354	3050	6115	100	1861

Cuadro 1 - Síntesis de indicadores económicos de Venezuela, 1997-2006

FUENTE: Elaboración propia a partir de CEPAL (2006) *Balanza Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe* 2006, CEPAL, Santiago de Chile.



54 *La economía de Venezuela, 1975-2005. Un fracaso difícil de entender*

La parte menos positiva de esta revisión tiene que ver con la baja tasa de inversión que ha experimentado Venezuela en la última década, comprensible dada la marcadísima inestabilidad, pero insuficiente para sostener un crecimiento como el de los últimos tres años. Esta relativa falta de confianza de los agentes económicos en el futuro de la economía venezolana se hace también evidente en los índices de la bolsa, todavía muy por debajo de los niveles de 1997, la sostenida transferencia neta de recursos hacia el exterior y también por los bajos niveles de inversión directa en el país. Más allá de la labor positiva del estado en la formación de capital humano centrada en los más desfavorecidos y del crecimiento del gasto público permitido por el incremento del precio del petróleo, las carencias en la inversión ponen en duda la posibilidad de que Venezuela sea capaz de alcanzar tasas mayores de crecimiento a las experimentadas en la última década. El crecimiento de los últimos tres años aparece asociado al aumento del precio del petróleo y el consiguiente incremento en el gasto público y, por tanto, dependiente de un factor externo a la economía de Venezuela, reproduciendo una vez más el patrón “maldito” de dependencia.

Bibliografía

AUTY, R. (1993): *Sustaining Development in the Mineral Economies: the resource curse*. Thesis. Routledge, Londres.

BIRDSALL, N. y SUBRAMANIAN, A. (2004): “The resource curse”, *Australian Financial Review*. 10, septiembre.

BULMER-THOMAS, V. (1998): *La historia económica de América Latina desde la independencia*. México: Fondo de Cultura Económica.

CEPAL (2007): *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2006*. Santiago de Chile: CEPAL.

DEAS, M. (1992): “Venezuela, c. 1880-1930”. En L. BETHELL (ed.). *Historia de América Latina*. Vol. 10. *América del Sur, c. 1870-1930*. Barcelona: Cambridge University Press-Cátedra.

FREIJE, S. (2006): “Income Distribution and Redistribution in an oil-rich economy: the case of Venezuela”. Trabajo presentado en el seminario “Venezuelan Economic Growth 1970-2005”, Universidad de Harvard, 28-29 de abril.

GRUBEN, W. C. y DARLEY, S. (2004): “The «curse» of Venezuela”, *Southwest Economy* 3: 17-18.



HAUSMANN, R. y RODRÍGUEZ, F. (2006): "Why did venezuelan growth collapse?". Trabajo presentado en el seminario "Venezuelan Economic Growth 1970-2005", Universidad de Harvard, 28-29 de abril.

INE (2006): "Reporte Social. Edición Especial 1^{er} Semestre de 1998 – 1^{er} Semestre de 2006". Instituto Nacional de Estadística de Venezuela [<http://www.ine.gov.ve>].

LONDOÑO, J. L. y SZÉKELY, M. (1997): "Persistent Poverty and Excess Inequality: Latin America, 1970-1995". *Inter-American Development Bank Working Paper*. 357.

MANZANO, O. y RIGOBON, R. (2001): "Resource curse or debt overhang?". *National Bureau of Economic Research Working Paper*. 8390.

MILANOVIC, B. (2002): "The True World Income Distribution, 1988 and 1993: First Calculation Based on Households Surveys Alone". *Economic Journal*. 112: 51-92.

MOLINA, J. E. (2004): "Partidos y sistemas de partidos en la evolución política venezolana: la desinstitucionalización y sus consecuencias". En J. E. MOLINA y A. ÁLVAREZ (eds.). *Los partidos políticos venezolanos en el Siglo XXI*. Caracas: Vadell Hermanos: 9-55.

OCAMPO, J. A. (2005): "Mas allá del Consenso de Washington: una agenda de desarrollo para América Latina". *Serie Estudios y Perspectivas*. 26, Sede Subregional de la CEPAL en México.

ORTEGA, D. (2003): "Descripción y Perfiles de Desigualdad de Ingresos en Venezuela: 1975-2002". Documento de apoyo a la elaboración del Informe de Desarrollo Humano 2004 del PNUD.

RODRÍGUEZ, F. (2000): "Factor Shares and Resources Booms: Accounting for the Evolution of Venezuelan Inequality", mimeo.

SCHLIESSER, R. A. (2004): "A new approach to the natural resource curse. Growth or income effects", Documento de Trabajo de la Gerencia de Investigaciones Económicas del Banco Central de Venezuela. 58.

SILVA, J. I. y SCHLIESSER, R. A. (1998): "La evolución de la pobreza en Venezuela", Documento de Trabajo de la Gerencia de Investigaciones Económicas del Banco Central de Venezuela. 14.



56 *La economía de Venezuela, 1975-2005. Un fracaso difícil de entender*

STIGLITZ, J. (2003): "El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina". *Revista de la CEPAL*. 80.

VAN DER PLOEG, F. (2006): "Challenges and opportunities for resource rich economies", Centre for Economic Policy Research Working Paper. 5688.

WEISBROT, M., SANDOVAL, L. y ROSNICK, D. (2006): "Poverty Rates in Venezuela: Getting the Numbers Right". Center for Economic Policy Research Issue Brief 2006 [<http://www.cepr.net>].

WILLIAMSON, J. (2003): "Overview. An agenda for restarting growth and reform". En P.-P. KUCZYNSKI y J. WILLIAMSON. *After the Washington Consensus. Restarting growth and reform in Latin America*. Institute for International Economics, Washington.